

UNA FAMILIA ABIERTA AL EVANGELIO

Orville Swindoll

Mi esposa la conoció en la verdulería a la vuelta de la esquina de nuestra manzana. La había visto en otras ocasiones, siempre acompañada de sus tres hijitos pre-escolares. Le despertó cierta simpatía, así que inició una conversación con ella y descubrió que vivía apenas a una cuadra de nuestra casa.

Era chilena y había venido a Argentina con su marido Larry que en Chile era profesor de la escuela secundaria. Sintieron cierta aprehensión cuando los militares derrocaron al presidente Salvador Allende de Chile. Decidieron escapar mientras tuvieron la oportunidad de hacerlo. En el suburbio de Buenos Aires donde vivíamos se encontraron con la hermana de ella y con su marido que era carpintero; así que Larry aprendió ese oficio para sostener a su pequeña familia.

Mi esposa descubrió que la mujer era conocida como Beba y que tenía algún interés en el evangelio, habiendo asistido a reuniones cristianas en su país natal, pero nunca había decidido dar un paso claro de fe y entrega a Cristo. Mi esposa le preguntó si pudiéramos visitarla en casa cuando estuviera su marido. Le dijo que sí y arreglaron el día y la hora para encontrarnos.

En la primera visita Larry nos recibió con cortesía pero sin ningún interés personal. De todas maneras les presentamos las buenas nuevas de Cristo Jesús y nos ofrecimos a ayudarles si hubiera alguna necesidad. En la segunda oportunidad encontramos a Larry sin mucho interés pero apareció la hermana de Beba que tenía más interés en el evangelio. Su marido le era infiel y tomaba mucho. Oramos por las dos familias.

Pronto las dos damas manifestaron su deseo de bautizarse, pero las animamos a esperar un tiempo más para ver si Dios obrara en sus maridos. También las relacionamos con otras parejas de la iglesia más cerca de su edad. Ellas comenzaron a visitar a ambas familias y llegó el día cuando los maridos también abrazaron la fe y pudimos bautizar los dos matrimonios. Con el tiempo se afirmaron en la fe y el conocimiento de la palabra de Dios y comenzaron a tener reuniones para oración y evangelismo en sus casas. A estas alturas siguen creciendo en la vida cristiana y activos en la iglesia, aunque una de las familias volvió a Chile hace unos años.

Esta experiencia, de alguna manera, parece ilustrar la del apóstol Pablo en la ciudad de Filipos. Lucas relata en Hechos capítulo 16 la manera en que Pablo y Silas

salieron a las afueras de la ciudad, donde encontraron un grupo de damas a quienes les presentaron el evangelio. Dice Lucas en Hechos 16:13–15:

Nos sentamos y nos pusimos a conversar con las mujeres que se habían reunido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, adoraba a Dios ... Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo. Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación. «Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos persuadió.

Un poco más adelante en el mismo capítulo Lucas relata la manera en que los mismos apóstoles pudieron llevar al carcelero y su familia a abrazar el evangelio y los recibieron en su casa. Así comenzó una obra maravillosa en la ciudad que llenó de gozo a los siervos de Dios. Cuando Pablo les escribió tiempo después, les recordó del comienzo de su fe en esa ocasión:

Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6).

Debemos estar atentos, hermanos, a las oportunidades que el Señor nos brinda para llevar el evangelio al seno de una familia, para que todos los miembros de la familia tengan la oportunidad de abrazar el evangelio. Queremos llegar a ser más que una iglesia de familias. Queremos llegar a ser una iglesia que gana a otras familias para Cristo.